

Michel PASTOUREAU, *Animales célebres. Del caballo de Troya a la oveja Dolly*, España, Periférica, 2019, primera edición, 252 pp. ISBN 978-84-16291-85-4

Fecha de recepción: 08/07/2021

Fecha de aprobación: 02/11/2021

A inicios del presente año, más precisamente, el 14 de enero salió publicada por el sitio web de *National Geographic* una nota. La misma relataba el hallazgo de la representación iconográfica más antigua hecha por el hombre o la mujer. Estiman que fue realizada hace 45.500 años y se localiza en una isla del sur de Indonesia. En la pintura se reflejaron más de setenta figuras, la mayoría incorporaban a jabalíes verrugosos propios de la zona. Hacía relativamente poco tiempo había terminado de leer la obra que reseño en esta publicación y esta nota no fue más que un estimulante para iniciar la reseña. Era inevitable preguntarme qué pensaría Pastoureau si leyera el artículo, debido a sus trabajos sobre el cerdo, aunque, él se centró en otro continente y en otra época.

Para quienes no conocen al historiador que reseño, Michel Pastoureau es un medievalista formado en la École des Chartes, cuya tesis doctoral se dedicó al bestiario medieval. Es un prolífico autor que cuenta con una enorme cantidad de publicaciones que, lamentablemente, no todas fueron traducidas al castellano. A su vez, persigue la práctica de divulgación

histórica en medios masivos de comunicación. Para corroborarlo, basta con colocar su nombre en el buscador de la plataforma de videos para encontrar diferentes conferencias y presentaciones en programas de diversa índole.

La conjunción de estas dos prácticas, la científica y docente junto a la divulgación histórica, considero que lo impulsó a escribir *Animales célebres. Del caballo de Troya a la oveja Dolly*. Esto lleva a dos preguntas: ¿por qué un libro destinado a la divulgación amerita una reseña en una revista científica? Y, más aún, ¿por qué un libro centrado en un amplio espectro temporal debería publicarse en una revista medieval? Esas dos preguntas intentaré responder en las subsiguientes páginas. En esta ocasión, no me preocuparé en hacer un resumen del contenido del libro, sino en responder a estos interrogantes que me formulé antes de escribir esta reseña.

En cuanto a la primera pregunta, efectivamente es una obra de divulgación pero, bajo ningún punto de vista, resulta carente de la rigurosidad que caracteriza al autor en sus análisis de trabajos más

académicos. Es un buen ejemplo de cómo se puede hacer muy bien una obra destinada a un público amplio sin perder la erudición.

Además, quienes ya hemos hecho un recorrido por las obras de este autor sabemos que tiene una prosa magnífica y atrapante que recuerda a las obras de Jacques Le Goff y Georges Duby. No solo se trata de lo que plantea, sino el cómo lo realiza. Todos conocemos autores que resultan soporíferos en su escritura, pero Pastoureau —al igual que los antes mencionados— no es así. Tiene la capacidad adquirida de construir una escritura sumamente interesante. Sin embargo, los planteos y la erudición no languidecen, al contrario, sabe mezclar ambos aspectos. Y este libro constituye un ejemplo de ello. Cada capítulo, que se centra en un animal, resulta ser historias breves que invitan a querer saber más sobre estos particulares protagonistas.

Esto permite reconocer un precepto establecido por el autor en la introducción de la obra: la importancia que tienen los animales en la sociedad. Un tema que ha sido desmerecido por muchos historiadores o no reconocido siquiera. En parte, quizás o probablemente, sea porque está en el límite con las ciencias naturales cuyas variables de construcción del conocimiento son bien diferentes a las de la Historia. Sin embargo, Pastoureau demuestra en numerosas obras —no solo

aquí— cuál es la importancia del tema para nuestra disciplina. Los animales en su relación con las personas pueden ser tema de investigación histórica. Tal y como sostiene el autor al final de la introducción: “En todos los casos, la historia cultural predomina sobre la historia natural. Además, esta última no constituye para el historiador más que una forma de historial cultural entre otras, y el animal pertenece tanto al mundo de los símbolos como al de la zoología” (p.11).

En cuanto a la segunda pregunta, sobre por qué debe ser publicada en una revista medieval un libro que toma desde la Antigüedad hasta la última década del siglo XX. Es muy sencillo de responder: lo medieval está presente en la mayoría de los relatos, ya sea intencional o no.

Cada capítulo, como Pastoureau nos anticipa en la introducción, comienza de la misma forma: al principio narra la historia, la leyenda o relato en torno a su protagonista y a continuación ofrece una interpretación histórica de la misma. Y es en ese punto que a lo largo de algunas páginas aparece lo medieval. Así sucede, por ejemplo, con el monstruo del lago Ness en que explica magnífica y brevemente lo imaginario y su impronta. Asimismo, no deja pasar de largo su similitud con el dragón medieval; o acerca de por qué Tintín tenía de inseparable compañía a Milú un perro *fox terrier*. Una raza cazadora utilizada de fines de la Edad Media. Este

tema que lleva al análisis de cómo la elección de un tipo de canino específico sirve para explicar el sector social al que destinaba la obra.

El propósito de mencionar estos ejemplos concretos es mostrar cómo la Edad Media sigue presente en los más diversos aspectos y más allá de la “peste” actual del Covid. Por último, una crítica. Hubiera sido conveniente que el autor presentara una conclusión o balance general de la obra que concentrara los

aportes de este libro tan interesante. Si bien la calificó como “recreo”, sinceramente, es el recreo más fructífero que he conocido. Y espero, como el propio Pastoureau, que haya una segunda parte ya que, desde la introducción, augura muy prometedora por los animales que incluiría.

Emilce Valenzuela

**Escuela de Historia. Facultad de
Humanidades y Artes, Universidad
Nacional de Rosario**